

FRAGMENTOS DE UNA MEMORIA

SOBRE LA ENSEÑANZA

DADA EN LA CÁTEDRA DE DISECCIÓN DURANTE EL CURSO DE 1880 Á 1881,

por el auxiliar encargado de la misma,

D. FEDERICO OLORIZ AGUILERA. (1)

I.

Ideas que han presidido

á la organización de la enseñanza práctica de la Anatomía.

La Técnica anatómica es demasiado extensa para poderla contener en el reducido espacio de un curso académico: su estudio es mutilado hoy por la superioridad ó la costumbre; se limita al de la Disección macroscópica, rama que, si bien es la más antigua de la Técnica, no se puede decir por cierto que sea la única importante; faltan laboratorios especiales de Disección microscópica y Análisis inmediato donde puedan ejercitarse los alumnos, y todo esto es sobrado motivo para que, al trazar los ideales que el Profesor de Técnica anatómica debe perseguir al enseñarla, haya que reducirse, por ahora, á los límites que el tiempo, la costumbre y los medios disponibles nos señalan.

Pero aun girando en tan estrecha esfera, se puede hacer mucho útil para las nuevas generaciones médicas, si en los primeros pasos que den por el campo de la Medicina, se atiende tanto á la

(1) Esta Memoria fué empezada por su autor para presentarla al Claustro de Medicina de Granada; pero habiendo sido relevado del cargo de catedrático de Disección antes de concluir los trabajos que tenía emprendidos, no pudo realizar su propósito á pesar de tener clasificados ya los materiales y escritos algunos capítulos y conferencias de las que había dado á los alumnos. El primero de aquellos y lo que ha parecido más interesante, son los fragmentos que ahora se publican.



511
OLO
173

FRAGMENTOS DE UNA MEMORIA

SOBRE LA ENSEÑANZA

DADA EN LA CÁTEDRA DE DISECCIÓN DURANTE EL CURSO DE 1880 á 1881,

por el auxiliar encargado de la misma,

D. FEDERICO OLORIZ AGUILERA. (1)

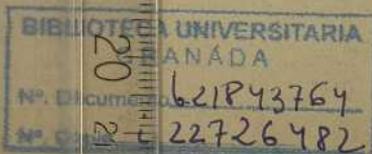
I.

**Idea que han prestado
á la organización de la enseñanza práctica de la Anatomía.**

La Técnica anatómica es demasiado extensa para poderla contener en el reducido espacio de un curso académico. Su estudio es mutilado hoy por la superioridad ó la costumbre; se limita al de la Disección macroscópica, rama que, si bien es la más antigua de la Técnica, no se puede decir por cierto que sea la única importante; faltan laboratorios especiales de Disección microscópica y Análisis inmediato donde puedan ejercitarse los alumnos, y todo esto es sobrado motivo para que, al trazar los ideales que el Profesor de Técnica anatómica debe perseguir al enseñarla, haya que reducirse, por ahora, á los límites que el tiempo, la costumbre y los medios disponibles nos señalan.

Pero aun girando en tan estrecha esfera, se puede hacer mucho útil para las nuevas generaciones médicas, si en los primeros pasos que den por el campo de la Medicina, se atiende tanto á la

(1) Esta Memoria fué empleada por su autor para presentarla al Claustro de Medicina de Granada; pero habiendo sido relevado del cargo de catedrático de Disección antes de concluir los trabajos que tenía emprendidos, no pudo realizar su propósito á pesar de tener clasificados ya los materiales y escritos algunos capítulos y conferencias que había dado á los alumnos. El primero de aquellos y lo que ha parecido más interesante, son los fragmentos que ahora se publican.



educación científica especial necesaria á los que á ella se dedican, cuanto á instruirlos en las materias propias de las primeras asignaturas que cultiven, y de ahí la altísima trascendencia que envuelve la enseñanza de éstas y la imprescindible necesidad de fijar exactamente los fines que deben proponerse los encargados de darla.

En cuanto á la Técnica anatómica, esa necesidad y aquella trascendencia suben de punto, porque siendo la primera cátedra esencialmente práctica á que el alumno concurre, en ella será donde adquiera, no solo conocimientos que lo hagan bueno ó mal anatómico, sino hábitos de observación y experimento que no le abandonen ya, y que decidan tal vez su porvenir científico. Ese espíritu observador que tanto influye en la resolución feliz de los problemas clínicos, esa destreza manual, ese ojo certero, ese pulso seguro que deciden tan amenudo la victoria en los lances quirúrgicos, tienen su verdadera fuente en los anfiteatros anatómicos, donde los sentidos se ejercitan y se amplian, la costumbre de investigar se adquiere, la comparación se repite y el juicio se perfecciona.

No debe extrañar pues, que, atribuyendo tanta importancia á la enseñanza de la Técnica, crea oportuno presentar el concepto que merece, como idea la más fundamental y más fecunda de cuantas pudieran en este asunto formularse.

La Técnica es á mi juicio la clínica de la Anatomía, y en lo que se refiere á su enseñanza, tienen ambas analogías tan estrechas, que no pueden ocultarse. Las dos son esencialmente prácticas y el cadáver ó el enfermo son el objeto constante de su estudio; una y otra poseen procedimientos analíticos por los que llegan á descubrir los órganos ó los síntomas y comprobar la descripción de las regiones ó el cuadro de las enfermedades; en la clínica y en la Técnica se encuentran á cada instante las variedades individuales, que constituyen uno de los objetos de estudio predilectos de la primera; esta y la segunda no se contentan con reconocer el tipo medio de la enfermedad ó el órgano, sino que profundizan hasta precisar la influencia que sobre una y otro ejercen la edad, el sexo, la raza y otras mil circunstancias; y las dos, por fin, constituyen para sus respectivas ciencias teóricas el te-

reno más firme para su consolidación y la fuente más pura de progreso.

Si tanto parecido existe entre las dos asignaturas dichas en lo referente á la índole de su enseñanza, y adviértase que si ese parecido no existiera, sería bueno, en favor de la ciencia, suponerlo; claro es que en la Técnica, lo mismo que en la clínica, hay que proponerse dos fines igualmente importantes, que son: comprobar las verdades adquiridas, y aprovechar el rico material que la enfermería y el anfiteatro encierran para descubrir otras nuevas, teniendo que agregar á estos dos fines un tercero, más necesario en la Técnica porque precede á la clínica, cual es: dar á los alumnos sobre el cadaver la educación científica que ha de completarse con los estudios que junto al enfermo habrán de practicar más tarde.

Cuatro palabras sobre cada uno de estos tres objetivos que el Profesor de Anatomía práctica se debe proponer.

1.º *Comprobación de los conocimientos anatómicos.*—No son las reglas para comprobar estos conocimientos las que corresponden á este sitio, sino la manera de organizar la enseñanza de esas reglas y de su aplicación práctica en los ejercicios de Disección macroscópica, á los que se refiere especialmente este trabajo.

Prescindiendo de cuanto atañe al material de enseñanza, que es en nuestra asignatura bastante complejo, si bien constituye el cadaver su parte principal, hay que hacer algunas consideraciones relativas á los alumnos, que no siempre se dedican á los estudios prácticos con la constancia y buen deseo que son tan necesarios para que resulten fructuosos.

La asistencia asidua al anfiteatro es indispensable; pero como el alumno encuentra en él un espectáculo que le repugna, si no lo contempla á la luz de la razón y se entrega á un trabajo penoso y aburrido, si no recoge inmediatamente el fruto, hay que apelar para mantener la asistencia á recursos especiales; y el Profesor de Disección debe tener á sus alumnos cautivados por el interés que en ellos se despierte al abrir á sus ojos el libro de la naturaleza, más bien que sometidos por el temor que á sus ánimos inspire la censura y el ejercicio de la autoridad.

Para el cumplimiento de este precepto, más necesario en las asignaturas prácticas que en las teóricas, donde toda la enseñanza

gira al rededor del libro, la conferencia y alguna que otra demostración experimental, se debe cuidar mucho de la manera como se proporcionan á los alumnos las primeras impresiones en el anfiteatro, pues de ellas suele depender, no solo el que se dediquen con afición á estos trabajos, sino hasta el que persistan ó no en sus propósitos de estudiar Medicina.

El ánimo de los alumnos se prepara antes de los trabajos prácticos por medio de algunas conferencias, que siempre oyen con gusto por ser las primeras de una materia completamente extraña para ellos y engalanada entónces con los atractivos de la novedad. Se hacen pasar ante sus ojos los instrumentos que habrán de usar más adelante, algunos de ellos tan ingeniosos, que inspiran el deseo de manejarlos; se practican á su vista y sobre trozos de cadaver dispuestos de modo que hagan olvidar en lo posible la idea de la muerte, aquellas operaciones técnicas más elementales que habrán de ejecutar desde el primer día de su asistencia al anfiteatro; se insiste mucho en la necesidad de ajustarse al practicar estas maniobras rudimentarias de la Disección, á los preceptos consignados en las obras de Cirujía, para ambuir en el alumno la creencia de que aprende á ser cirujano al par que á ser disertor, y para hacerle contraer hábitos, útiles aún para trabajar en el cadaver, indispensables para operar en el vivo, y que siempre aprovechan si son buenos, y jamás se desarraigan por completo si son malos; se presentan, por fin, en cátedra y en cuantas ocasiones parezca oportuno, piezas artificiales junto á otras naturales de la misma clase, no solo para acostumbrarlos á la vista de estas, sino para que la comparación haga comprender á cada uno mejor que por la simple afirmación del Profesor, la necesidad de estudiar en el cadaver con tanta ó más insistencia que en el libro, el atlas ó el museo.

De este modo se puede tener casi la seguridad de que los alumnos aguardan con ansia el día en que empiecen á usar sus cajas de Disección, á practicar por su mano y con sujeción á reglas las operaciones elementales que en la cátedra vieron, á saciar sus ojos en las novedades que para el profano encierran las entrañas del cadaver, y quizás también á buscar motivos para señalar más tarde imperfecciones y defectos á las piezas artificiales que hayan

visto, pues dada nuestra humana condición, no es el afán de censurar el móvil menos poderoso de cuantos incitan al trabajo.

Por todos estos motivos y el de la novedad, tan poderoso él solo como los otros juntos, ocurre todos los años que los primeros días de trabajos prácticos acuden puntualmente los alumnos, y el que no haya tenido ocasión de conocerlos, concebiría tal vez alhagüenas esperanzas en lo relativo á la asistencia. Bien pronto, sin embargo, empieza cada uno de los matriculados á dejar conocer si fué un propósito firme ó un entusiasmo efímero el que lo llevó al anfiteatro en las primeras sesiones, y entónces es cuando empieza el Profesor á recoger los frutos de los trabajos preliminares con que inaugurara el curso. En efecto, si el alumno carecía por completo de instrucción anatómica y técnica, una vez satisfecha la peruil curiosidad del primer instante, sobreviene el hastio y abandona las investigaciones cadavéricas que solo producen repugnancia al que no encuentra en ellas la comprobación de algún hecho conocido ya; por el contrario, si lleva aprendidas algunas cuantas reglas generales de Disección y sabido algún que otro dato para distinguir y clasificar los órganos que saltan á su vista, tiene bastante, aunque no posea conocimiento descriptivo alguno, para mantener el interés que siempre inspiran las propias obras cuando se sabe apreciar si están bien ó mal hechas, y para avivar la curiosidad, á la que pronto no le basta el diferenciar los músculos y tendones, ligamentos y nervios, sino que aspira á conocerlos por su propio nombre.

Véase por qué considero como una de las ideas fundamentales que deben presidir á la organización de la enseñanza práctica de la Anatomía, la de preparar convenientemente la inteligencia y el ánimo de los alumnos, á fin de que, por escasas que sean sus aptitudes, se haga duradero el entusiasmo que los trabajos sobre el cadaver despiertan en los primeros dias.

Pero no basta contar con jóvenes bien dispuestos, pues las dificultades con que desde el primer instante se tropieza en el aprendizaje de la Anatomía, pueden quebrantar el ánimo más entero y la voluntad más firme, por lo que es preciso ayudarles á vencer esas dificultades, ya con los consejos de la experiencia, y ese es el papel del Profesor, ya con los estímulos moderados del amor

propio, manantial fecundo de acciones buenas ó malas según sea dirigido bien ó mal. No es mi objeto señalar ahora las dificultades á que me refiero, ni la manera de vencerlas; pero sí conviene consignar aquí la más frecuente de todas y la que más desalienta; consiste en las dudas que la disección de órganos vistos por primera vez suscita á cada paso, y la inseguridad que tiene el alumno para comprobar los hechos que sabe de antemano. En uno y otro caso, si no se acude con oportunidad á desvanecer las dudas y á fijar las ideas, es de temer se pierda, no solo el trabajo en cuyo curso aparece la dificultad, lo cual no es importante al fin y al cabo porque puede el trabajo repetirse, sino la confianza en las disecciones como complemento indispensable del estudio que se realiza en los libros, lo cual es mucho más grave, pues se entibia la fe y disminuye la afición. La falta de ésta que suele observarse en alumnos estudiosos y dotados de brillantes aptitudes, no creo debe atribuirse más que á la no resolución de las primeras dudas ocurridas en la práctica, y á la creencia errónea de que se ven mucho más claras las descripciones en los libros que en el anfiteatro; así pues, constituye uno de los deberes más estrechos del Profesor, el de acudir á la mesa misma donde la duda se presenta, y con el escalpelo en la mano y las explicaciones que el caso requiera, hacer palpable la concordancia entre lo que se ha leído y lo que se observa, marcando el límite de las variaciones individuales cuando aquella concordancia no resulte perfecta, como á menudo ocurre. Me atrevo á asegurar que las dudas así desvanecidas se graban más indeleblemente en la memoria, que las verdades comprobadas sin esfuerzo; y, por lo que yo he sentido, juzgo que la mejor recompensa para el disector consiste en encontrar tan claro como la luz del día lo que en el estudio teórico ó la observancia imperfecta, le pareció tal vez incomprendible.

Por lo que respecta á los estímulos del amor propio y á la emulación, se requiere mucho tino para tocar estos resortes; pero su eficacia es de primer orden y deben atenderse preferentemente siempre que se trate de organizar la enseñanza práctica de la Anatomía. El deseo de mantener el buen concepto que se llegó á adquirir; el afán de exceder en méritos y calificaciones á los de-

más compañeros; el temor y la vergüenza de ser incluido en la lista de los ineptos ó descuidados; la esperanza de obtener alguna distinción honrosa; la seguridad, en fin, de que lo bueno y lo malo que cada uno ejecute es consignado y puede ser atendido en su día para recompensar lo uno y servir de demérito lo otro, son recursos á que el Profesor debe acudir, poniéndolos en juego del modo que su ingenio y las circunstancias le aconsejen.

En cuanto al mecanismo de la enseñanza en el anfiteatro, poco puede exponerse en general, pues su índole es tan compleja que apenas consiente algunos rasgos que la pinten. Ora el Profesor con los instrumentos en la mano desenreda el laberinto de órganos por donde vaga perdido el escalpelo del disector novel; ora señala á este el camino seguro para encontrar el órgano que busca; ya es una disección delicada la que tiene que ejecutar á vista del alumno para impedir que con su impericia inutilice una pieza interesante; ya son cortes groseros los que dirige para demostrar el interior de cavidades, el espesor de sus paredes, las conexiones de las partes y otras mil circunstancias anatómicas; tan pronto es un detalle el que señala para hacer comprender su trascendencia ó comentar sus aplicaciones; tan pronto es una duda que resuelve, una anomalía que observa, una lesión que descubre, y de este modo, dando explicación de tan diversas cuestiones, interpretando hechos tan variados, recorriendo materias tan distintas, salta el Profesor durante las breves horas de la cátedra, desde un extremo al otro de la ciencia, y repasa con la vista y con el entendimiento los órganos más distantes y los conceptos más discordes.

2.º *Aprovechamiento de los materiales de que se dispone en el anfiteatro, para contribuir al progreso científico.*—Si se repara en la escasez de elementos con que cuentan nuestras Universidades; la economía rayana de la miseria con que se cubren las más urgentes atenciones; la proporción exigua de cadáveres con que se surte á los anfiteatros; la precipitación con que en ellos se practican los trabajos, se comprende bien el que tan pocos sean en nuestra patria los hombres consagrados á investigaciones anatómicas, y el que tal vez haya quien juzgue pretenciosa la proposición que figura al frente de este párrafo. Pero si se advierte que en todo este capítulo de la Memoria se viene tratando de idea-

les más ó menos susceptibles de realización y señalando objetivos que, por ser perseguidos, se demuestra lo lejos que aún están de ser logrados, dejará de ser motivo de extrañeza el que considere como uno de los fines más importantes de la cátedra práctica de Anatomía, el de contribuir al adelanto de ésta.

Por otra parte, el progreso en la ciencia no consiste solo en el brillante trabajo de generalización y de síntesis, reservado á inteligencias superiores, sino que también merece contarse el no menos honroso, si bien más abordable y más modesto, de observaciones aisladas, detalles descubiertos, errores rectificadas, variedades descritas y otros mil datos análogos que son como las primeras materias con las que se constituye y fortifica el edificio científico. Todavía descendiendo á la realidad de la situación en que se encuentran nuestros anfiteatros, habrá que limitar las aspiraciones de progreso, circunscritas ya á la simple adquisición de hechos, porque no es de esperar que sean de bulto y trascendencia grande los que se descubran con tan rudimentarios medios de investigación; pero una verdad que se adquiera es una verdad al fin, y aparte de su valor intrínseco, no es fácil preveer desde el principio los gérmenes de fecundas aplicaciones que puede entrañar. Por último, si, lo que no es posible, fuera el trabajo estéril aun cuidando de encauzarlo hácia la exploración de lo desconocido ó de lo incompletamente estudiado ¡cuánto más no lo sería aplicándolo sin rumbo y sin criterio y cuánto más, si ni aún siquiera llegaba á sospecharse que pudiera producir desconocidos frutos!

Todas las anteriores reflexiones resultarían ociosas si no dedujera de ellas la conveniencia de dar á las cátedras de Disección, mientras no poseamos laboratorios bien montados, el carácter de centros de progreso científico, al par del que ya tienen de centros de instrucción; contando con que si otro progreso no llegara á conseguirse, algo es ya haberlo intentado, y que un solo dato nuevo recogido, bastaría á justificar la pretensión, quizá exagerada, pero nunca inútil, de dar á la Técnica anatómica el carácter que la clínica tiene desde antiguo.

En la clínica, en efecto, se recoge cuidadosamente la historia patológica de todos los enfermos, y aunque sea la misma su dolencia, no por eso se dejan de anotar las variedades individuales;

en Técnica se debe también hacer historia de cuanto se aleje algo del tipo medio, muchas veces ideal, que la descripción representa, pues tal vez se llegue de este modo á rectificar la descripción tipo, á disminuir la confianza que merezcan algunos datos anatómicos tenidos como fijos, á exagerar, por el contrario, la que se tuviera en ellos, ó á prevenirse contra los errores que resultan de considerar á los hombres orgánicamente iguales en todos sus detalles.

La manera de llevar á vias de hecho los propósitos consignados más arriba, tiene que variar necesariamente, según las circunstancias de tiempo, medios de experimentación, número y condiciones de los cadáveres, exigencias de la enseñanza, etc.; pero sin perjudicar los intereses de la última, antes por el contrario, favoreciéndolos, creo posible aprovechar las dos clases de elementos que en el anfiteatro de disección macroscópica concurren. Son estos elementos: por un lado, la naturaleza con su maravillosa combinación de variedades dentro de la unidad; y por el otro, el trabajo, inconsciente muchas veces, pero en cambio asiduo, de los alumnos, que se encuentran muy lejos de pensar la trascendencia que sus groseros cortes en las entrañas del cadáver pueden traer alguna vez.

Respecto al 1.º, basta pensar en el sin número de datos interesantes, relativos á variedades y anomalías, que deberán existir en 80 ó 100 cadáveres, empleados cada curso en los estudios prácticos, para calcular el tesoro de hechos que, si se sorprendieran todos, podrían acumularse; y, en cuanto al segundo, basta conocer lo que pueden diseccionar en una sesión 40 ó 50 alumnos, para formarse una idea de la suma de trabajo que prestan al cabo del curso. Si fuera inteligente, ilustrado y bien dirigido todo ese trabajo, no cabe duda que se podrían acometer grandes empresas, en las que suele ser el estudio de detalle lo que espanta, pero aun faltándole casi por completo las dos primeras de aquellas tres cualidades, se pudiera hacer mucho todavía, solo con esmerarse en la tercera.

Para ello, conviene ofrecer al alumno alguna mención favorable en la hoja histórica que de cada uno deberá llevar abierta el Profesor, siempre que tenga la suerte de encontrar algún hecho

notable, y la destreza de ponerlo bién en evidencia para hacer su observación; conviene examinar de cuándo en cuándo las piezas que se estén disecando por los alumnos, por si, como ocurre muchas veces, les hubiera pasado inadvertida alguna circunstancia de interés; y es muy útil encomendar á los disectores más hábiles é inteligentes, comisiones especiales en las que, al par de aprender mucho por el interés que ponen en piezas que son de prueba para ellos, ahorran algún trabajo al Profesor y le ayudan á proseguir las investigaciones que sobre tal ó cual punto haya emprendido.

Ampliando algo más el campo de los trabajos, se puede aprovechar el de los alumnos, en recoger piezas patológicas, algunas del más alto interés, que, si no fuera por esto, se perderían, aquí, donde no es irreprochable el sistema de autopsias. De este modo no es difícil enriquecer los museos con ventaja de la ciencia y de la enseñanza, pues, al fin, esta debe tener en cuenta que los alumnos de Disección, aspiran á ser médicos, y que la vista primera de las lesiones que en el organismo producen las enfermedades, suele ser la que mejor se recuerda y la que servirá de tipo de comparación en otras observaciones ulteriores.

Con las sencillas disposiciones antes dichas, y las que la experiencia pueda ir sugiriendo, se reunirán en cada curso materiales más ó menos abundantes, de mayor ó menor interés, que, entregados á los Profesores que los reclamen, podrán servir de base experimental para sus estudios ó para darles ese sabor práctico que tanto realza el mérito de las obras producidas por la inteligencia. Penetrados de estas ventajas reales que la cátedra de Disección dará sin duda bajo su nueva faz, los observadores que en adelante necesitaran datos anatómicos para robustecer ó fundamentar sus trabajos particulares, encontrarían en el anfiteatro disectores que, sin abandonar sus estudios propios, antes por el contrario, ampliándolos, prestarían su modesto concurso en la parte por cierto más penosa de la investigación científica, cual es la série de operaciones preliminares que, por lo común, se necesitan antes que el Profesor llegue á cumplir sus fines especiales de observación y experimentos.

Probablemente muchas de esas grandiosas obras de autores ex-

tranjeros, cuya profusión de datos nos asombra, porque no se concibe puedan recogerse todos por un hombre solo, aunque dedicara á ello una vida entera de abnegación y de trabajo, se deben en gran parte á los modestos obreros, que en el anfiteatro ó en la clínica, van poco á poco, á la manera de abejas industriales, labrando las primeras materias, y reuniendo los tesoros de hechos, con que la ciencia se enriquece y los sábios que explotan esos ricos filones nos deslumbran.

Conviene, pues, por todas las razones consiguadas, y otras que suprimo por ser menos aplicables al estado actual de nuestros anfiteatros, hacer de estos, verdaderos laboratorios científicos, adelantando así un paso más hácia lo que deberán ser en tiempos venideros los Institutos anatómicos, fundados ya en otros países más ricos é ilustrados.

3.º *Educación científica de los alumnos en la cátedra de Técnica anatómica.*—Hay que sentar dos hechos indiscutibles á mi juicio: es el primero, que las ciencias de observación como la Medicina, exigen, en los que á ella se dedican, aptitudes perfeccionadas por el cultivo, diferentes de las que son necesarias para el de otras ciencias cuya naturaleza sea distinta; y el segundo, que el cultivo de las aptitudes, ó por mejor decir, la educación científica, debe empezar en el momento mismo de adoptar el alumno una carrera determinada.

En la de Medicina, es la cátedra de Técnica anatómica la primera donde el alumno puede probar sus aptitudes, para seguir por el camino emprendido si son buenas, ó para abandonarlo con oportunidad si fueran insuficientes: encuentra en ella el lúgubre cuadro de la muerte con todas sus miserias, las huellas palpables de la enfermedad con todos sus horrores; aprecia allí las dificultades y los desengaños que le esperan al tocar la aridez de la Anatomía, cuando la estudia, y la impotencia de la Terapéutica cuando observa en el cadáver sus escasos frutos; reconoce la abnegación que al médico se exige; y hasta empieza á comprender los peligros que su propia vida corre, al presenciar ó sufrir los efectos de la picadura anatómica ó de la fiebre séptica. Si el alumno resiste á tan penoso noviciado, y demuestra poseer las cualidades necesarias para ejercer la profesión; habrá que alen-

tarle en su noble empeño y abrir á su inteligencia los hermosos horizontes de la ciencia pura, no empañados con los celajes de su aplicación social; si por el contrario, desmaya ó no lo sostiene más que su terco empeño de adquirir un título, se le hará un servicio presentando á sus ojos los tropiezos que le aguardan al seguir por un camino impropio á sus aptitudes y lo estéril de sus esfuerzos por escalar un puesto, que no ha de rendirle jamás los frutos en que sueña.

El primer cuidado, pues, del Profesor, deberá ser sondear desde los primeros días del curso las cualidades de sus alumnos, para calcular el género de educación que les conviene á la probabilidad más ó menos fundada de que les aproveche ó no. Conocido ya lo que puede esperarse de los mejor dispuestos, se hará en adelante el juicio de que todos los demás son capaces de llegar hasta donde los mejores lleguen, pues me parece más justo que el Profesor mantenga su enseñanza en el nivel que á los escogidos convenga, que no limitarla á los alcances de la generalidad, dejando sin cultivo las brillantes dotes de los alumnos excepcionales por su mérito. En profesiones como la médica que tan directamente atañen á la humanidad, debe atenderse más á la calidad que al número de los que han de ejercerlas.

Es verdad que en la cátedra todos los estudiantes son iguales; pero al ser distintas sus capacidades habrán de ser diversos sus destinos, y mientras muchos llegarán apenas á conseguir su título quedando sepultados en el olvido, aspirarán otros á los puestos más distinguidos y al profesorado, habiendo entre ellos tal vez quien llegue á ser honra de la Escuela que cultivó sus talentos, y hasta quién sabe si gloria de la patria ilustrada con sus obras. Todo esto habrá que tenerse en cuenta para dar campo donde se despliegue la actividad del que valga, haciéndole entrever desde el principio los inmensos horizontes que por explorar le quedan, pues no es muy raro hallar ingenios malogrados, por la falta de inteligente guía que encaminara sin vacilaciones sus primeros vuelos. Y adviértase que no son estas elucubraciones teóricas sin fundamentos reales, pues lo mismo en la de Técnica que en las demás cátedras se encuentran amenudo alumnos que se elevan, quizás sin pretenderlo, sobre el nivel de sus compañeros, y que, empezando por

acometer el trabajo con ardor, acaban por desdeñarlo, cuando abri- gan la vana creencia de que han cumplido con exceso sus deberes de estudiante. Ampliando desde el principio esos deberes, de tal modo que no resulten cumplidos fácilmente, se mantendrá el estímulo para el alumno pundonoroso, sin que deba llegarse á producir el desaliento en los peor dotados por la naturaleza, á los que no convienen tantas exigencias.

Ese cuidado prolijo de proporcionar la calidad y extensión de los trabajos que á los alumnos se impongan, con las facultades que en ellos se descubran, de tal modo que no se deje ninguna postergada y que se perfeccionen las que más han de servir en adelante, puede llamarse educación científica, y debe recaer sobre cada una de las dos series de operaciones que se ejecutan en los anfiteatros.

Son estas, ó manuales y puramente artísticas, como las que sirven para la preparación de piezas anatómicas, ó intelectuales, como las que se ponen en juego para estudiarlas y obtener de ellas la mayor suma posible de conocimientos; y mientras unos alumnos manifiestan desde el primer día agilidad notable en la ejecución de las primeras, otros, los menos diestros quizás, lo que descubren pronto, es talento observador, excelente juicio para interpretar los hechos, y sutil ingenio para encontrar explicación á todo. La educación, como puede presumirse, no deberá ser igual en los dos casos. En el primero, cuando el alumno descuella por su destreza manual, habrá que exigirle mayor limpieza y perfección en sus preparaciones, enseñándole á conservar los vasos y nervios, por ejemplo, aún en aquellas en que no sea necesario, y poniéndole en el empeño de hallar los filetes más delicados ó los detalles de más difícil demostración, á fin de que vaya empleando su habilidad en disecciones más y más complicadas cada día: en el segundo, cuando cuenta el alumno con más inteligencia que destreza, habrá que cultivar aquella, exigiendo no solo la comprobación en el cadáver de lo que los libros consignan, sino cuantos datos le descubra una observación minuciosa y detenida; se le encargará que establezca paralelos entre diversas regiones y que marque analogías entre los órganos al parecer más diferentes; se le hará pensar en el por qué de algunas disposiciones orgánicas, y si en todo esto se le oyen muchas ideas extraviadas, se

cuidará de no rechazarlas sistemáticamente, concediéndole á todas los honores de la discusión, por ser este un nuevo motivo de gimnasia intelectual, y porque en materias de ideas ninguna hay despreciable ni aún la más errónea, que al fin es el error el que hace brillar más á la verdad.

Aparte de todo esto, conviene que los alumnos que se distinguen, tanto por un concepto como por otro, no apliquen exclusivamente su atención á lo que conocen ellos ser más apropiado á sus inclinaciones, sino que disequen mucho los aficionados á teorizar, y pongan también en prensa su ingenio alguna vez que otra los tenidos por buenos disectores.

Otro recurso, de la misma categoría de los expuestos, se puede poner en juego para desarrollar las facultades de los alumnos más aventajados. Consiste en señalarles una cuestión más ó menos difícil de Anatomía práctica, como la descripción de un órgano ó la investigación de un hecho dudoso, para que la den resuelta á su manera y con el mayor número posible de ideas propias. Admira la febril actividad que suele despertarse en estos casos: el nuevo investigador, elevado temporalmente á la categoría de corrector y comentarista de los autores clásicos, los estudia con afán, multiplica sus preparaciones, no desaprovecha ocasión alguna de examinar el órgano propuesto en las piezas que sus compañeros preparan, y, ansioso de dar originalidad á su obra, medita sobre ella, varía los procedimientos, y con el entusiasmo propio de la juventud, agota los recursos de su ingenio, para corresponder al honor que se le dispensa, al considerarlo digno de escudriñar por sí la organización del hombre. Claro es que tales ensayos, comparables á las primeras historias clínicas trazadas por los alumnos de los últimos cursos de Medicina, estarán plagados de defectos y la mejor de esas monografías, si así quereamos llamarlas, no sería merecedora de una lectura atenta, si no representara el primer paso dado en el camino de los estudios experimentales, por quien tal vez se aficiona á ellos, habiendo saboreado sus dulzuras, y llegue á ser su cultivador asídúo, con provecho para sí y para la ciencia.

Algo podrá utilizar ésta de lo mucho que en las monografías citadas acumularia sin duda el alumno trabajador y de talento;

pero aun en el caso de que nada bueno se obtuviera, y porque así es posible que ocurra, no incluí este medio de progreso en el párrafo anterior de este capítulo; aun en las circunstancias menos favorables para hacer útil á la ciencia el trabajo particular de los alumnos, siempre resultarían éstos notablemente favorecidos por diversos conceptos. Estudiarían el tema propuesto con una profundidad en que por cierto no hubieran ni soñado á no existir el el compromiso de exponerlo; apreciarían de este modo lo mucho que les queda por saber en el resto de la Anatomía, y las distintas fases, desconocidas antes, bajo las que se puede examinar cada una de sus cuestiones; pondrían á prueba su habilidad y su talento, para preparar y discurrir por cuenta propia, si bien hallaran en el Profesor un consejero dispuesto siempre á encaminar sus trabajos; quedarían sujetos al estímulo más vivo de cuantos pueden obrar sobre el alumno estudioso, que hallaría en la calificación obtenida por su monografía y las piezas que la acompañaran, el premio de más honor á que aspirar pudiera; y, en fin, la creencia de haber descubierto algo nuevo por trivial que fuera, le proporcionaría la íntima satisfacción que dá la propiedad científica y el afán de acrecentar ese noble patrimonio de la inteligencia.

No quiero descender á más detalles en la manera de plantear este recurso tan influyente en la educación científica, porque no se juzgue apasionado mi proyecto, y así me limitaré á indicar las dificultades con que puede tropezarse al realizarlo. Son las principales: la escasez de tiempo, aun para cumplir con los primeros deberes de la enseñanza; la resistencia innata á todo lo que no está dentro de los preceptos reglamentarios, y la falta de antecedentes que en nuestros anfiteatros autoricen tales trabajos aclimatándolos entre los alumnos. Pero sin que me empeñe en señalar los medios de vencerlas, diré: que si el Profesor tiene abnegación bastante, encontrará en los dias festivos sobrado tiempo que aprovechar con fruto; dando á los trabajos extraordinarios el carácter de concurso, y rodeando á este de cierto aspecto oficial, hallará de sobra quien los emprenda con valor; y empezando por dejar á la voluntad de los alumnos el acometer ó no las investigaciones anatómicas por cuenta propia, se podrá concluir por hacerlas obli-

gatorias una vez implantada la costumbre, á la manera que ocurre con las historias en las cátedras de clínica.

Por fin, tomando siempre á estas por modelo, convendría que alguna vez que otra diera el Profesor, en la cátedra de Técnica, conferencias demostrativas sobre los hechos más culminantes y raros que se hubieran observado en el anfiteatro, y en particular los referentes á las anomalías y las variedades, no solo para ampliar los conocimientos de los alumnos, sino mejor que eso, para que cuenten en su vida ulterior de cirujanos con la existencia posible de tales anomalías, capaces de poner en terrible conflicto al operador más diestro y experimentado.

Por lo que se ha podido ver en este capítulo, quizás sobrado largo, son tres los objetivos que debe perseguir el Profesor de Técnica, á saber: comprobar los conocimientos anatómicos adquiridos; aprovechar los materiales de que se dispone en los anfiteatros para contribuir al progreso de la Anatomía, y educar científicamente á los alumnos; en esas tres proposiciones se encierra casi todo lo que en la enseñanza práctica de la Anatomía debe ejecutarse.

No abrigo la vana pretensión de haber agotado la materia, ni tampoco fué mi propósito dar sabor pedagógico al asunto; aspiraba solamente á justificar las ligeras innovaciones que en otro lugar se expresan, introducidas en la cátedra de Disección, durante el curso en que ha estado á mi cargo, y á demostrar, con razonamientos al principio, así como con datos positivos se demostrará en el resto de esta Memoria, cuanto se puede hacer en beneficio de la enseñanza, siempre que, empapándose bien de los principios, hay decidido empeño en aplicarlos, sometiéndolos al crisol de la experiencia.



Biblioteca Universitaria de Granada



01539870